

CONSEJOS Y CONSEJEROS EN EL LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR

I

Conocido es el fin explícitamente moralizador y educativo del anónimo *Libro del Cauallero Zifar*, obra de comienzos del siglo xiv. Los hombres de entonces, por lo visto, creían poder aprender la virtud y evitar el error mediante una serie de preceptos o “verdades”, poniendo de su parte, claro está, “buen seso natural” y “buena entención”. “El buen consejo non muere, e siempre finca en remembranza para los que vienen en pos dél”, leemos en los *Castigos y documentos del rey don Sancho* (BAE, t. 51, p. 152b). Pero aunque había un fondo de estos preceptos o “verdades” en *enxienplos, vierbos, prouerbios, retrayres, palabras de la sancta escriptura o del euangelio, palabras de santos y sabios* al alcance de todos —letrados e iletrados, personas de mayor o menor entendimiento, moros, cristianos y judíos, niños, mancebos y viejos, dueñas y doncellas, rapaces, ruanos y ribaldos, hombres y mujeres “de alto y baxo logar”—, con todo, estas verdades, por lo menos en los *vierbos* o *prouerbios* de la filosofía vulgar, se ofrecían en formas aparentemente contrarias o contradictorias, en contextos donde no cabían o en situaciones de varia aplicación. Así encontramos en el *Libro del Cauallero Zifar*:

A. Formas contrarias o contradictorias

a) *A lo pasado non ay consejo ninguno* (481); pero, por otra parte, *Buen conorte vence mala ventura* (484)¹.

b) *Tú que pospones lo que oy as de fazer para eras, por aventura acabar non lo podrás* (362); *El que non se quiere auenturar non puede grand fecho acabar* (154); *La tardança muchas vezes enpesçe* (129). Contra estas “verdades” que recomiendan una acción rápida, hay estas otras que aconsejan lo contrario: *El vagar es arma de los*

¹ Cito por la edición de Charles Philip Wagner (University of Michigan, Ann Arbor, 1929). Los números remiten a las páginas. Escribo *fiz, diez, prez, solaz*, etc. en lugar de *fis, dies*, etc. Añado la acentuación y modifiqué en algunos casos la puntuación; acentué los pronombres *nos* y *vos* cuando no son enclíticos o proclíticos, aceptando la sugerencia de Y. MALKIEL, *RPh*, 16 (1962-63), p. 137. Por supuesto, todos los subrayados son míos.

sesudos (323); *Quien grand fecho quiere començar, mucho deue en ello pensar* (274).

c) *Del dezir al fazer mucho ay* (198); *Más de ligero se dizen las cosas que non se fazen* (51). Sí, pero también *El pueblo, quando puede dezir, puede fazer* (306-307).

d) El Caballero Zifar piensa en trasladarse de un reino a otro; hablando con su mujer, Grima, sopesa varios proverbios contradictorios y decide que uno de ellos no es aplicable a su caso: "Creo que sería bien de nos yr para otro reyno do non nos conosçiesen, e quiçabe mudaremos ventura, ca dize el bierbo antigo: *Quien se muda, Dios le ayuda*; e esto dizen aquellos que non seen bien, asy commo nós por la nuestra desauentura; ca *el que bien see non ha por qué se lieue*, ca mudándose amenudo pierde lo que ha, e porende dizen que *pedra mouediza non cubre moho*. E pues nós seamos non bien ¡mal pecado!, nin a nuestra onrra nin prouecho, el proberbio de *quien bien see non se lieue* non es por nós" (34-35).

e) En otra ocasión, el contraste entre dos proverbios contradictorios aparece en un comentario del autor: "E guárdevos Dios a todos, ca *aquel es guardado que Dios quiere guardar*. Pero con todo esto conuiene a ome que se trabaje en se guardar, e Dios le guardará; e porende dizen que *quien se guarda, Dios le guarda*" (398).

f) El Infante Roboán envía un mensaje al rey de Brez: que se abstenga de estragar el reino de Pandulfa, si no quiere verse desafiado por él. Ante este ultimátum, el rey de Brez acude a sus consejeros. Un obispo, su "chançeller", le aconseja evitar la guerra, pues dice el proverbio que *quien la baraja puede escusar, bien barata en fuyr della*. El rey admite esa "verdad", pero aduce otra que la contraría: "Verdad es... esso que vós agora dezides, mas *tanto va el cántaro a la fuente fasta que dexa allá el asa o la fruenta*; e este infante tantos fechos querrá acometer fasta que en alguno avrá de caer o de peçeçer" (416). (Sin embargo, acepta finalmente el consejo del obispo).

g) En cierto *enxenplo* que el Caballero Zifar dice a sus hijos, un rey, mozo de quince años, decide "que para fincar él rey e señor . . . , auía de poner manos contra aquellos quel querían deseheredar"; comprende, sin embargo, que "esto que él quería cometer, que lo non podría fazer syn ayuda e consejo" de los mancebos que cuidaban de su persona (273-274). Estos jóvenes consejeros le dicen que no ponga mano contra los que quieren desheredarlo, citándole una serie de máximas a propósito. El rey admite la "verdad" de esas máximas, pero contesta en cada caso con otras que, según él, valen más en su situación particular².

² Pongo aquí los consejos de los mancebos, y a continuación de cada uno la respuesta del rey (274-276): (1) "Señor, grant fecho e muy graue quieres començar, para el ome de la hedat que vós sodes e para quales ellos son, e de tan grant poder". Respuesta: "...digo que es verdat; mas sy la cosa non se comiença, nunca se puede acabar. E porende nos conuiene que començemos

B) Contextos donde no caben las "verdades" citadas

a) En el episodio del Caballero Atrevido y el Lago Maravilloso (226-242), se casa ese Caballero con la dueña del Lago y, pasados apenas siete días, nace un hijo ("ca todos los árboles desta tierra e las yeruas nasçen e floresçen, e dan fruto nueuo de cada día, e las otras reses paren a syete días"). Tras de averiguar el Caballero que la dueña del Lago es la infernal Señora de la Traición, un espantable "terremotus" los arroja a él y a su hijo, ya adulto, fuera del Lago. Los encuentra un escudero, que pregunta al Caballero Atrevido: "Señor. . ., ese que conbusco viene, ¿quién es?" Él contesta que es su hijo. — "E pues ¿cómo podría ser vuestro fiijo aquéste, ca ya mayor es que vós?" El Caballero da una respuesta pesimista, en la que cita dos "verdades" de filosofía vulgar: "Non lo tengades a marauilla. . ., ca la yerua mala ayna cresce. . . E bien creo que de parte de su madre. . . es fiijo del diablo, e quiera Dios que recuda a bien: lo que non puedo creer, ca *toda criatura torna a su natura*". Al bautizar a su hijo, le pone por nombre Alberto Diablo. Todo nos hace creer que éste acabará mal; y sin embargo, el autor nos dice a continuación: "Aquéste fue muy buen cauallero de armas e mucho atreuido e muy syn miedo en todas las cosas, ca non auía cosa del mundo que dubdase e que non acometiese. E deste linage ay oy en

con el ayuda de Dios, que sabe la verdat del fecho, e so çierto que nos ayuda".

(2) "Señor, parat y mientes e guardatvos lo entiendan, sy non muertos e estragados somos vós e nós; ca en vn día nos afogarán aquí en esta cámara commo a sendos conejos". Respuesta: ". . . digo que aquel Dios verdadero e sabidor de las cosas que me lo puso en coraçón, pensó en ello e paró y bien mientes". —

(3) "Señor, *quien grand fecho quiere començar, mucho deve en ello pensar*, para lo acabar muy bien e syn daño de sy". Respuesta: ". . . digo que es verdat; mas ¿qual pensamiento puede cuydar sobre el cuydar de Dios e lo quel faze para lo fazer mejor? Çertas, non ninguno; ca lo quel da o faze çierto es e syn ayuda, e porende non auemos que cuydar sobrello". —

(4) "Señor, en las cosas dudosas grant consejo y ha mester, asy commo en este fecho, que es muy dudoso sy se puede acabar o non". Respuesta: ". . . digo que es verdat; mas en lo que Dios ordena non ay duda ninguna, nin deve auer otro consejo sobre su ordenamiento; ca él fue e es guiador e ordenador deste fecho". —

(5) "Señor, quien cata la fin de la cosa que quiere fazer, a que pueda recudir, non yerra". Respuesta: ". . . digo que Dios es comienço . . . e medio e acabamiento de todas las cosas; e porende él, que fue comienço deste fecho, çierto so que él cató el comienço e la fin dél". —

(6) "Señor, *mejor es tardar e recabdar que non auerse ome a repenir por se rebatar*". Respuesta: ". . . digo que en las cosas çiertas non ha por qué ser el ome perezoso, mas que déuelas acuçiar e leuar adelante; ca sy lo tardare, por aventura non se abrá otro tal tienpo para lo acabar". —

(7) "Pedímosvos por merçed que sobre este fecho querades más pensar, que nunca tan ayna lo començedes que todos los más del regno non sean con ellos, e conbusco ¡mal pecado! non ninguno; ca vos han mesclado con la gente del vuestro señorío". Respuesta: ". . . digo que non es asy, ca la verdat sienpre andido en plaça paladinamente, e la mentira por los rencones ascondidamente; e porende la boz de la verdat más aconpañada fue sienpre que la boz de la mentira, asy como lo podedes ver vesiblemente con la uirtud de Dios en este fecho".

día caualleros en aquel regno de Porfilia, mucho entendidos e mucho atreuidos en todos sus fechos" (241-242).

b) En el episodio *De cómo el Cauallero Zifar libró al Ribaldo, que lo querían colgar, e cómo le cortó la soga* (125-129), "vn ome malo que auía furtado una bolsa lleña de pedaços de oro" se la da a guardar al Ribaldo. La justicia lo encuentra con ella en la mano. Lo llevan entonces a ahorcar, montado en un asno, con un pregonero que va gritando: *Quien tal faze, tal prenda. Y aquí intercala el autor un comentario: "E es grant derecho, que quien al diablo sirue e cree, mal galardón prende"*. Es claro, sin embargo, que aquí no tienen aplicación tales "verdades", puesto que el Ribaldo "non auía culpa en aquel furto" (127).

C. Situaciones de varia aplicación

a) El proverbio *De pequeña çentella se leuanta a las vegadas grant fuego* se aplica a dos situaciones distintas. Primeramente, antes de la lid campal entre el Caballero Zifar y dos caballeros de la hueste del rey de Ester, dicen estos caballeros: "Loco eres sy tú solo quieres conusco lidiar", pues son dos contra uno. Zifar les contesta, entre otras cosas: "Do ome cuyda que ay muy pequeño peligro, a las vegadas es muy grande; *ca de pequeña çentella se leuanta a las vegadas grant fuego*" (145-146). El proverbio equivale aquí a este otro: "Pequeño can suele enbargar muy grant venado" (*ibid.*). Más tarde, cuando Zifar pelea contra el Conde Nasón, los infantes Garfín y Roboán, hijos de Zifar, piden a su padre permiso de adelantarse con los algareros "para fazer algunt bien"; pero en una lid anterior Garfín, el primogénito, ha sufrido lo que él llama "vna naçencia", y que es en realidad una "muy grant ferida en la mexiella". Así, pues, Zifar niega permiso a Garfín ("...que avn non sodes bien sano de la ferida que tenedes"), y el joven Roboán apoya a su padre echando mano del proverbio: "Muy bien vos dize el rey que folguedes e guarescades, *ca de pequeña çentella se leuanta grant fuego sy ome non pone y consejo*" (211-212). Como se ve, el sentido es ahora distinto.

b) Tres veces se cita el proverbio *Aquel es guardado* [var. *guiado*] *que Dios quiere guardar* [*guiar*]. En una ocasión, le avisan al Caballero Zifar que Grima, su mujer, ha dormido en la cama con dos donceles; él, "con grant saña e commo salido fuera de sentido", la manda quemar viva; pero por la merced de Dios averigua luego que los donceles son sus propios hijos, que antes han estado perdidos. Y el autor hace un piadoso comentario: "porende dizen que *aquel es guardado el que Dios quiere guardar*" (189). Más tarde, después de escuchar los consejos paternos, quiere salir Roboán en busca de aventuras para ganar prez. Zifar confía en que su hijo logrará lo que se propone, con la merced de Dios, "ca todo ome que

alguna cosa quiere acabar, tan bien en onrra commo en ál que se fazer puede, auiendo con qué la seguir, e fuere en pos ella e non se enojare, acabarla ha çiertamente. . . E porende dizen que *aquel es guiado a quien Dios quiere guiar*" (381-382). Aquí, la ayuda de Dios se proyecta hacia lo futuro, y no hacia un hecho pasado, como en la situación anterior. Finalmente, el proverbio aparece en un comentario del autor, junto con otro proverbio contradictorio (*supra*, § A, e).

II

Resulta, pues, que a pesar de estar las "verdades" al alcance de cualquiera, no tienen validez real a menos que puedan aplicarse a una situación dada. Esto explica por qué junto a una máxima de filosofía vulgar o el dicho de un sabio aparecen expresiones como éstas: "Agora *veo que es verdat* lo que dixo el sabio. . ." (135); "Amigos, *verdadero es* el proberbio antigo. . ." (171); "Agora *creo que es verdadero* el proberbio que dizen. . ." (455); "Bien *semeja que es verdadero* el enxienplo ['proverbio'] que dize. . ." (219); "Agora *tengo que es verdadero* el enxienplo antigo. . ." (501), etc.

Las "verdades" llegan a ser algo que *se tiene o se trae*: una verdadera posesión. De ahí esas formas, algo chocantes: *mi verdat* (162), *la vuestra verdat* (490), etc.³ Si la verdad la tiene o trae una persona de buen consejo, entonces es *buen verdat* (325, 335, 489, etc.); y si la tiene una persona de mal consejo, o mal intencionada, entonces es *mala verdat* (207, 211, 217, etc.). Y como las verdades tienen varia aplicación y suelen parecer contrarias o contradictorias, lo que importa es saber elegir, en una situación dada, aquellas que valen "en pro e onor" de la persona. ¿Qué hacer? Tanto en el *Libro del Cavallero Zifar* como en otras obras didácticas de la época, la respuesta es obvia: es preciso acudir a *buenos* consejeros, a personas "de buen consejo" que "castiguen" bien, que den "buenos sesos"; a personas que procedan de acuerdo con la "pro e onor" de quien les pide consejo:

Todo ome que alguna grant cosa quiere començar e fazer, déuelo fazer con consejo de aquellos de quien es seguro quel consejarán bien (16). Las armas non tienen pro al ome sy non ha buen consejo de cómo ouiese de vsar dellas (83). Siempre parat mientes a los consejos que vos dieren los que viéredes que son en razón e pueden ser a vuestra pro e a vuestra onrra. . . (263). Quales son los gouernadores e los consejeros de casa de los reys, atales son las obras que

³ Otros ejemplos: "Sy tu *verdat* tienes. . ." (129); "nós tenemos *verdat*. . . e ellos *mentira*" (191); "él tiene *mentira* e nós *verdat*" (196); "la mala *verdat* que traía" (207); "la mala *verdat* que tenía" (217); "la *verdad* que tenemos" (404).

ende nasçen (308). Lo que faze ome con consejo sienpre se acaba con alegría, e lo que se faze syn consejo e rebatosamente viene con arrepentimiento (323).

El consejo, bueno o malo, llega a tener un papel extraordinario en este libro didáctico. De ahí la repetida presencia del giro "de *dicho* nin de *fecho* nin de *consejo*" (223), "por *dicho* nin por *fecho* nin por *consejo*" (414), "en *dicho* nin en *fecho* nin en *consejo*" (509).

Pero los personajes del *Libro* suelen verse en dificultades. En primer lugar, cada situación es nueva, y "a nuevo fecho ha mester nuevo consejo, para yr más çiertamente a lo que ome fazer quiere, asy como a nuevas enfermedades e non conoçidas conuiene de fallar nueva melezina" (348-349). En segundo lugar, es difícil hallar buen consejero aun entre los bien intencionados, pues "non son todos omes para buen consejo dar" (321). Por último, hay que tener en cuenta el hecho peligroso de que tantas "verdades" saben o pueden saber los buenos como los malos consejeros, y que éstos últimos utilizarán su saber para malos fines⁴. El problema, pues, no consiste en escoger el "consejo" mismo, sino en dar con el buen consejero y en evitar al "ome de mal consejo". Más que el contenido del "castigo", importa la "entención" de quien lo dice.

Si merece gran pena el mal consejero, el que da consejos que parecen buenos pero llevan "mala entención" y se enderezan en daño del que los pide, también merece pena el que los sigue, "ca los fazedores e los consejadores del mal ygal pena meresçen" (220). ¿Qué hacer? ¿Cómo evitar esos malos consejos que conducen a malas "faziendas"? ¿Cómo saber "fuziar" en personas de buena verdad y no en las de mala verdad? He aquí una respuesta:

Non [se deue] creer a aquellos en quien non paresçe buen seso natural nin verdat nin buen consejo, e señaladamente non [se] deue creer en aquellos que con maestrías e con sotilezas de engaño fablan; ca muchas vezes algunos, porque son sotiles e agudos, trabájanse de mudar los derechos e los buenos consejos en mal, e danles entendimiento de leys, colorando lo que dizen con palabras engañosas e cuydando que non ay otro ninguno tan sutil commo ellos, que lo entienda. E porende non se deue asegurar en tales omes commo éstos, ca peligrosa cosa es creer ome [a] aquellos en quien todas estas menguas e estas maestrías son, por que non abrá de dubdar dellos e non estará seguro.

Pero el señor de buen seso, sy dubdar de aquellos que le han de seguir, para ser çierto, llámelos a su consejo e a lo quel consejaren, e cate e piense bien en los dichos de cada vno e pare mientes a los fechos que ante pasaron con él; e sy con grant femençia los quiere catar, bien puede ver quién le conseja bien o quién mal; ca la men-

⁴ Como dice el leal consejero Patronio, "el mal consejo de buen consejo faz mal consejo" (*BAE*, t. 51, p. 429a).

tira asy trasluze tras las palabras del mentiroso commo la candela tras el vidrio en la linterna (12-13).

Parece fácil; y, sin embargo —pudiera decirse que *del dezir al fazer mucho ay*—, muy pocos son los que tienen semejante habilidad, pues “algunos de los señores grandes más ayna se enclinan a creer las palabras falagueras de los omes mentirosos e las lisonjas so color de algunt prouecho, que non el su pro nin la su onrra” (13). Por otra parte, hay que estar siempre alerta a los “engaños” y “maestrías” del diablo, “que non queda [‘no descansa’] de poner mal en los coraçones de los omes” (272), “que se trabaja sienpre de mal fazer” (30) y “de engañar los omes para los fazer perder las almas e la onrra deste mundo” (480). Sí, hay que estar muy sobre aviso: el mismísimo Roboán, espejo de “la cauallería viyandante”, sucumbió ciega-mente a las “mentiras falagueras” del demonio (en forma de mujer hermosísima, dicho sea en descargo suyo) después de haberse casado con la Emperatriz Nobleza, señora de las Ínsulas Dotadas. Y eso que dos señoras doncellas le habían dado ya consejos pertinentes: “que la non perdades [a la emperatriz] por mal consejo que ninguno vos dé; e asy podredes ser el más poderoso e el más bien andante señor de todo el mundo” (458).

Lo que sí es bastante fácil es huir de consejeros que *naturalmente* han de ser malos. Y en primer lugar los judíos,

que son muy sotiles en toda maldat e son enemigos de la nuestra fe . . . Ca ésta es la *natural* enemistad de querer sienpre mal los judíos a los sieruos de Dios, por el yerro e el pecado en que cayeron a la su muerte. . . Quando [los judíos] ouieren poder en la vuestra casa, punarán de vos falagar con aquellas cosas que entendieren que vos plazerá, e so alguna color que vos mostrarán que es vuestro seruiçio e que podades auer más, catarán en cómmo se estraguen vuestros pueblos e ellos serán ricos. . . Çertas non es marauilla que el enemigo de Iesu Cristo cate carreras de mal contra los sus sieruos, ca de *natura* les viene esta enamistad. Onde. . . los señores cristianos. . . non les deuen meter en sus consejos, ca dan a entender que *en sy mesmos non ay buen consejo*, nin en los de su ley (329-330).

Además del diablo, de los judíos y, en general, de “los enemigos de la fe [cristiana]” (330), es posible encontrar “falsos e traydores *por natura*” entre los cristianos (431). Por ejemplo, la mala caterva de las *cobigeras*, de quienes nos dice el autor:

E ¡mal pecado! destas atales muchas ay en el mundo, que non estudian en ál sy non en esto [dar malos consejos], non catando onrra nin desonrra [a] aquellos a quien consejan, nin parando mientes en les fazer perder prez e buena fama; mas fázenlo por auer soltura, e poder fazer a su talante en aquellos que saben que les non pesa con estas trugemanías, e por do ayan día e vito, e sean

anparadas e defendidas andando con ellas, conpliendo a su voluntad mala en este mundo (234).

Dos de estas *cobigeras* aparecen en el episodio del Caballero Atrevido y el Lago Maravilloso. Acompañado de su hijo ya adulto, el Caballero se pasea por la ciudad y ve "a vna puerta vna dueña muy fermosa, mucho más que su señora [la dueña del lago], peroque era amada de muchos"; aunque se le ha prohibido hablar a nadie, el Caballero le declara su amor; ella parece rechazarlo, pero inmediatamente surgen las *cobigeras*, cuya habla transcribe así el autor:

—¡Ay señora! —dixo vna su cobigera—, ¡qué grant pecado fariades sy lo asy enbiades de vos, que conbusco non fable! ¿E non vedes quán apuesto es, e quán de buen donario, e cómo da a entender que vos quiere grant bien?

E a estas palabras recudió otra maldita, que se non preçiaua menos que la primera destas trugimanías atales, e dixo mucho ayna:

—¡Ay señora! ¿qué es del vuestro paresçer e del vuestro donario e de la vuestra buena palabra e del vuestro buen resçeibir? ¿Asy acogedes a quien vos muestra tan grant amor? ¿E non vedes que en catándovos luego se enamoró de vós? E non es marauilla, ca de tal donario vos fizo Dios, que non ha ome que vos vea que luego non sea preso del vuestro amor. E çertas, tuerto fariades en ser escasa de lo que vos Dios quiso dar francamente, e par Dios, señora, non le querades penar, dándole la buena respuesta que aspera (233-234)⁵.

Tampoco son buenos los consejos de los niños y de los mozos, que tienen por naturaleza "poco entendimiento" (26), o carecen de "entendimiento conplido" (327), o son, sencillamente, "syn entendimiento" (188, 328). En efecto, "los mançebos páganse de andar en trebejos e en solaz, e quieren comer de mañaña, ca non han seso conplido commo deuen. Onde dize la Santa Esçriptura que non está bien el reyno do el rey es mançebo e sus priuados e sus consejeros comen de mañaña" (327)⁶. A veces, sin embargo, Dios permite que haya casos excepcionales: "Algunos mançebos ay en que Dios quiso poner su graçia, e sacólos de las condiciones de la mançebía e dales seso de viejos, para conosçer e veer las cosas con buen seso natural, commoquier que en pocos acreçe esta graçia e este don conplido"

⁵ Se ha dicho que el Caballero Zifar y el Ribaldo son antecesores remotos de Don Quijote y Sancho; análogamente pudiera decirse que estas *cobigeras* son las antecesoras literarias de Trotaconventos, Celestina y las demás alcahuetas.

⁶ Ideas análogas se expresan en muchos otros lugares; por ejemplo, en la *Crónica de Juan II*: "... todos los que están en guerra deben mucho mirar de no tomar consejo de los mancebos, los quales con el ardideza e poca experiencia que tienen de los hechos de armas, a las veces por se mostrar muy valientes ponen a sí e a los otros en gran peligro. E los reyes y los capitanes que gobiernan la guerra deben crudamente castigar a los tales" (*BAE*, t. 68, p. 321b).

(327). Casos excepcionales son Roboán, el Ribaldo y el propio Caballero Zifar. Este último es "cauallero mançebo" cuando ayuda y aconseja a Grima, señora de Galapia (81); y dos veces se le llama "mançebo" (114, 118) en la primera de las charlas en que el Ribaldo pone a prueba su cordura. Cuando Roboán (el hijo menor de Zifar) sale del reino de su padre a buscar prez, es también un "cauallero mançebo", pero capaz "de dar buen consejo quando gelo demandauan" (386), y más tarde, siendo aún "pequeño de días . . . , que avn agora le vienen las baruas" (415), es consejero de la Infanta Seringa. Por último, el Ribaldo, consejero de Roboán y del Caballero Zifar, "era mançebo mucho apuesto e de buena palabra" (127).

Judíos, *cobigeras*, niños y mozos son, genéricamente, malos consejeros. Además de ellos, hay en distintos pasajes del *Libro* ciertos individuos "de mal consejo". Los autores didácticos del siglo xiv, que tienen a la mano tantos consejos y "castigos" como sus personajes literarios (y aun más), y que se consideran a sí mismos, evidentemente, como "omes de buen consejo", pueden declararnos sin vacilación alguna quiénes son esas personas de mal consejo: son las que buscan su propio medro a expensas de quienes se aconsejan con ellos. A diferencia de los personajes de las novelas modernas, que desarrollan su índole en trayectoria continua, viviendo, los de estas obras didácticas tienen una esencia fija que sólo hace falta descubrir. El autor del *Zifar* puede distinguir, sin más, a los individuos de mal consejo. Obsérvese, sin embargo, que a menudo el consejo que dan estos individuos es en sí mismo bueno, y perjudicial solamente en el contexto en que lo dan. Lo decisivo es la "mala entención" del consejero. Como dice don Juan Manuel, "el mal consejo del buen consejo faz mal consejo". He aquí algunos de los casos que encontramos en nuestro *Libro*:

1) Los consejeros del Rey a cuyo servicio está primeramente el Caballero Zifar (11-14). Era tal la mala suerte del Caballero, "que nunca le duraua cauallo nin otra bestia ninguna de diez días arriba, que se le non muriese", lo cual acaba por resultar muy caro. Lo que dicen los consejeros parece sensato fuera del contexto, a saber: "que era muy costoso, e que por quanto [el rey] daua a este cauallero al año, e con las costas que en él fazía al tiempo de las guerras, que abría quinientos caualleros cada año para su seruizio". Pero los consejeros son unos "enbidiosos lisonjeros", que no ven cómo el Caballero Zifar compensa con creces esas costas, pues "do él se ençerraua con çient caualleros, conplía más e fazía más en onrra del rey e buen prez dellos que mill caualleros otros quando los enbiaua el rey a su seruizio a otras partes". Tanto los envidiosos como el rey, que les presta oídos, son hombres *de mal consejo*; y es natural que el rey acabe "desonrrado e perdido e con grant vergüença", por no haber acudido a Zifar cuando había guerras en su reino.

2) El *trasechador* y el cazador del *Enxenplo que dio el físico al rey, del caçador e de la calandria* (259-262). La calandria, agradecida al caza-

dor que la ha soltado, le da tres buenos consejos: "el primero. . . , que non creas a ninguno aquello que vieres e entendieres que non puede ser; el segundo, que te non trabajes en pos la cosa perdida sy entendieres que la non puedas cobrar; el terçero, que non acometas cosa que entiendas que non puedes acabar". Después de dárselos, la calandria pone a prueba al cazador para ver si los ha asimilado bien, y le dice: "Sy tú sopieras la piedra preciosa que tengo en el vientre, que es tan grande commo vn hueuo de estruz, çierta so non me dieras de mano, ca fueras rico para sienpre jamás". Al oír esto, el cazador trata de coger nuevamente a la calandria "por arte o por fuerça", demostrando así que no ha aprendido los buenos consejos: a) no puede ser que en tan pequeño cuerpo quepa una piedra tan grande como un huevo de avestruz; b) se empeña en una empresa perdida, ya que la calandria está escarmentada; c) ha acometido una tarea que no puede realizar, pues la calandria se escapa volando. Acude entonces el cazador al trasechador, hombre "que muestra vno por ál e faze creer a los omes lo que non es". El trasechador le da este consejo: "Toma las péñolas de las aues e pégalas a ti con çera, e finche de péñolas todo el cuerpo e las piernas fasta en las vñas, e sube a vna torre alta e salta de la torre, e ayúdate de las péñolas quanto podieres". Cazador y trasechador son hombres de mal consejo; y bien merecida tuvo el cazador su muerte desastrada, "ca non quiso creer el buen consejo quel dauan, e crouo el mal consejo, que non podía ser por razón de natura".

3) Rages, personaje del *Enxemplo . . . del rey Tabor, e otrosy de los sus priuados que eran en el su palacio* (271-272). Al morir Fares, rey de Siria, encomendó a su sobrino Rages la crianza de su hijo Tabor, "e rogóle que anparase el reyno e lo defendiese, e a su fijo que lo criase e le enseñase buenas costumbres e lo castigase; e Rages prometióle en sus manos que lo faríe, e rescibió a Tabor, con todos los otros del reyno, por rey e por señor señalado después de los días de su padre". Pero este Rages buscaba su propio interés y quería usurpar el reino, y dio malos consejos a Tabor, el cual "non auía más de ocho años quando el rey su padre finó, ni auía entendimiento complido para gouernar el reyno assí commo deuía, ni fazía otra cosa saluo lo que mandaua e le aconsejaua Rages". En este caso, Dios le alumbró el entendimiento al joven rey Tabor, y el ejemplo termina con la muerte del mal consejero Rages⁷.

4) Los malos consejeros del emperador de Armenia (369-371). Éstos eran de aquellos que "se trabajan muchas vegadas en poner bolliçio en la tierra e fazer daño a sus vezinos, por que el rey aya de fazer hueste forçada, e de echar pechos en la su tierra e lo partir entrellos". El emperador de Armenia les hizo caso y decretó leyes abusivas; el pueblo se alzó entonces contra él, "e lo que fue peor, aquellos que esto aconsejaron, atouieron con los pueblos contra el enperador". En consecuencia, este "ome de mal consejo" acabó mal y "morió desheredado e muy lazado".

⁷ El pecado de Rages es doble: no sólo da malos consejos (llenos de "mala entención"), sino que no cumple con su deber de "castigar" al joven rey Tabor *in loco parentis*. Tabor, en efecto, antes de ser alumbrado por la gracia de Dios, "en todas las cosas vsaua de moçedad e de trauesuras, que non auía quien lo castigasse ni lo refrenasse para fazer lo contrario" (272). Como veremos luego, este delito por omisión merece tanta pena como el de aconsejar mal.

5) Los condes que aconsejan al emperador de Triguiada (452-454). Viendo que el emperador "se fallaua por bien aconsejado del infante Roboán, que los consejos de los otros non los preçiaua nada", los siete antiguos consejeros (entre ellos el Conde de Lan y el Conde Farán) se llenan de envidia y deciden perder a Roboán. Todos, salvo éste, saben que el emperador no tolera que le pregunten por qué no ríe jamás, y que si alguien lo hace pierde la vida o al menos cae de la gracia del emperador. El infante, mal aconsejado, hace la pregunta fatal, y el emperador le contesta: "Amigo, mal aconsejado fuestes, e Dios confonda el cuerpo del que en esto vos pusso, porque tal pregunta me fuestes fazer, ca a vós quiso matar e a mí quiso fazer perder vn amigo muy bueno en quien yo mucho fiaua, e me tenía por muy bien seruido e bien guardado en todas cossas". No lo manda matar, sin embargo; se limita a despacharlo en un batel a las Ínsulas Dotadas. (Allí Roboán será mal aconsejado de nuevo, esta vez por el diablo).

6) A su regreso de las Ínsulas Dotadas, y muerto ya el emperador, Roboán llega a ceñir la corona del imperio de Triguiada. En vez de castigar a los siete condes malos, "los rescébía sienpre muy bien e los fazía quanta onrra él podía, e trabajáuase en los asosegar, faziéndoles bien e merçed e graçias señaladas entre los otros de su señorío; de lo que se marauillauan todos los omes buenos de su casa, en fazer tantas onrras a aquellos que sabía que procuraran la su muerte sy podieran". Ellos, en vez de reconocer su yerro, siguen con sus malas mañas y hacen creer al rey de Safira y al rey de Garba que el emperador Roboán "los quería mal e que quería enbiar por ellos para los matar, ca commo ome estraño non se pagaua de los naturales del imperio, mayormente de los poderosos; de guisa que los posieron en grant sospecha contra el emperador". Roboán, deseoso de ver a sus padres y a su hermano Garfín y de hacer cierta romería, decide dejar a esos dos reyes y a otros dos, durante su ausencia, al frente del imperio, y les pide, por carta, que acudan con poca gente, "ca los quería guardar de costa" (485-486). Los condes les hacen creer que es una celada, y al mismo tiempo mandan decir a Roboán que los reyes no quieren obedecer y están a punto de correrle la tierra. Roboán toma entonces las armas, y, después de varias batallas (en una de las cuales muere el rey de Garba), toma presos al rey de Safira y a los siete malos consejeros, cuyo jefe es el Conde Farán⁸. Al preguntarle Roboán al rey de Safira "qué fuera la razón por que se mouieron él e el rey de Garba contra él", responde el vencido: "Señor, non sé y otra razón sy non por grant desauentura nuestra, e porque *non nos sopiemos guardar del mal consejo*" (501). El mal consejero Farán muere decapitado, y el mal aconsejado rey pierde su reino.

⁸ No creo que sea casual el nombre del conde Farán, mal consejero por antonomasia, pues en el *Libro* figura otro Farán, de quien se nos dice: "Sabed que dize el cuento que se falla por la Santa Esçriptura que antiguamente en Judea, con grant malicia que entre los judíos auía, fezieron entre sy tres setas, queriendo engañar los vnos a los otros con maestrías e sotilezas malas; ca de tal manera son, que non saben beuir syn bolliçios malos e lleños de engaños. E la vna seta dellos dixieron fariseos . . . , ca los fariseos tomaron el nonbre de Farán, que fue fuera de la fe de los judíos" (330). Los dos personajes llamados Farán coinciden en ser engañadores. Y el nombre de Roboán, hijo del sabio

Las personas "de mal consejo" no son sólo las que dan o reciben malos consejos, sino también las que no siguen los buenos consejos que se les dan, y las que no cumplen con su deber de aconsejar a los mozos, tan necesitados siempre de ello. Ejemplo de los que no oyen consejos es el Conde Nasón, vasallo de Zifar, que se rebela contra su señor y es derrotado por el Infante Garfín. Ya vencido, su sobrino le echa en cara su mal proceder: "E bien creed que por la grant soberuía que ouo sienpre en vós non temíades ninguna cosa, e faziades vos temer, e non vos queríades guiar por consejo de ninguno" (218).

Entre los que no cumplen con su deber de dar buenos consejos están Rages (cf. *supra*, nota 7) y la dueña del *Enxenplo... de una dueña que nunca quiso castigar a sus hijos, e de lo que conteció a la dueña sobrello* (283-289). Era ésta una viuda que aprobaba todo cuanto hacía un hijo mancebo, fuera bueno o malo. El joven robaba, mataba sin razón, forzaba mujeres, y si lo encarcelaban, ella "lo sacaua de presión, pechando algo a aquellos que lo mandauan prender . . . , non le deziendo ninguna palabra de castigo nin que mal feziera". Al final, el emperador le echa en cara sus fechorías, y el mancebo se excusa con la "moçedat e poco entendimiento que en él auía". Se le condena a muerte, y él acepta la sentencia: "Quiero e me plaze que se cunpla la justíçia. . . , e yo lo quiero començar en aquel que lo meresçe". Acude la madre al pie del cadalso para dar un beso a su hijo, y entonces éste "començóla a roer e la comer todos los labros, de guisa que le non dexó ninguna cosa fasta en las narizes, nin del labro de yuso fasta en la barbiella, e fincaron todos los dientes descubiertos, e ella fincó muy fea e muy desfaçada". Preguntado por qué ha hecho esto, contesta el mancebo: "Esta dueña mi madre. . . touo por guisado de me non castigar de palabra nin de fecho quando era pequeño. . . , [y] semejóme que del çielo desçendió quien me puso en coraçón que le comiese los labros con que me ella podiera castigar e non quiso". ¡Terrible escarmiento!

Otro que faltó a su deber es el sacerdote bíblico Elí, que "non castigó sus fijos asy commo deuiera, e fueron mal costunbrados" (288). Ellos murieron en una batalla, y Elí, al saberlo, cayó muerto de la silla en que estaba sentado. Según dice el Caballero Zifar (283), es justo que los padres reciban pena por las culpas de sus hijos cuando no les dieron buenos consejos.

III

Basten estas citas para formarnos una idea de la facultad especial que tiene el autor del *Zifar* para reconocer a los "omes de mal consejo". De manera análoga sabrá descubrir nuestro autor a los de buen consejero Zifar, ¿no será un recuerdo del Roboán bíblico, hijo del gran Salomón?

consejo, esto es, a los de buen entendimiento, que buscan la pro y honra de quien les pide consejo, o los que saben poner en práctica los buenos consejos que han recibido, aunque les parezcan amarga medicina. Ya hemos visto cómo hay personas que son, *por natura*, malos consejeros. No parece haber, en cambio, individuos o grupos humanos que sean, *por natura*, buenos consejeros. Sin embargo, invariablemente dan buenos consejos los ancianos de larga experiencia, que han servido lealmente a sus señores durante mucho tiempo (cf., por ejemplo, 201 y 247).

Gran deber de los padres es "castigar" a sus hijos. Pero a veces los padres mueren o tienen que trasladarse a otro reino; su obligación, en ese caso, es dejar uno o varios tutores, viejos o jóvenes, que hayan demostrado ser "omes de buen consejo"⁹. Un ejemplo perfecto lo tenemos en el Conde Rubén, tío de la Infanta Seringa de Pandulfa, "ome de buen entendimiento" y que "prouara muchas cosas" (391-392). La Infanta se deja guiar casi ciegamente por él, y a menudo expresa en el *Libro* esta dependencia:

—Conde. . . , mandat lo vós fazer [ciertas providencias bélicas], ca vós sabedes que quando mi padre morió en vuestra encomienda me dexó, ca yo muger so, e non he de fazer en ello nada, nin de meter las manos en ello; e commo vós touierdes por bien de lo ordenar, asy tengo yo por bien que se faga (391).

—Conde. . . , yo en vós pongo todo el mi fecho e la mi fazienda, que vno sodes de los de mi regno en que yo más fío e que más preçio (423).

Conde. . . , yo por vuestro consejo me guié fasta aquí e me guiaré de aquí adelante; e fazet y commo entendierdes, e será más mi onrra e vuestra (512).

Al salir de casa de sus padres en busca de aventuras, el joven Roboán lleva consigo a un anciano, "vasallo del rey [Zifar], de muy buen seso e de muy buen consejo, e buen cauallero de armas, que dezían Garbel" (384-385; cf. 507). Por si fuera poco, también se hace acompañar del Ribaldo (llamado ahora "el Cauallero Amigo"), otro excelente consejero, "ca çiertamente era mucho entendido e buen seruidor e de grant esfuerço" (385).

Otros buenos consejeros (además de la calandria y del "change-ller" del rey de Brez) son:

1) El Caballero Zifar, "ome de buen entendimiento" (71), a quien Dios dotó "de sus grandes dones e nobles, señaladamente de buen seso natural e de verdat e de lealtad e de armas e de justiçia, e de buen consejo" (12). "E sienpre dezía verdat e non mentira quando alguna demanda le fazían, e esto fazía con buen seso natural que

⁹ Claro que a veces se equivocan los padres en la elección del tutor. El rey Fares, por ejemplo, en muy mala hora dejó a Rages como consejero de Tabor.

Dios posiera en él" (11). "E porende es dicho este libro del Cauallero de Dios; el qual cauallero era conplido de buen seso natural e de esforçar, de justiçia e de buen consejo, e de buena verdat, comoquier que la fortuna era contra él en lo traer a pobredat" (8).

2) Grima, mujer de Zifar, a quien Dios bendijo al ver "quán obediente era a su marido e quán buena criança fazia en su fijuelos e quán buenos castigos les daua" (9).

3) Doña María, reina de Castilla y León, "la qual fue muy buena dueña e de muy buena vida, e de buen consejo, e de buen seso natural, e muy conplida en todas buenas costumbres" (Prólogo, 3-4).

4) El Infante Roboán, el cual, aunque "pequeño de días" (415), fue consejero de infantes, reyes y emperadores. (Sin embargo, como se ha visto, no siempre supo guardarse de los malos consejeros).

5) El físico del *Enxenplo . . . del rey e vn fisico que estaua catando vnos orinales* (257-262): le receta al rey una amarga medicina que le aprovechará para la salud de su alma; el rey la acepta, y "por el amargor desta melezina quel dio el físico. . ., escusó las amarguras de las penas del infierno".

6) El Ribaldo, sobre el cual conviene que nos detengamos un poco más.

Se suele señalar al Ribaldo como escudero del Caballero Zifar, archi-refranero, picaro, gracioso —en fin, antecesor de Sancho Panza, aunque remoto. El Ribaldo es, en efecto, escudero de Zifar, dice algunos refranes (aunque no tantos como el Caballero), tiene rasgos apicarados y es algo gracioso. Sin embargo, su función más señalada en el *Libro* es la de consejero y mandadero o emisario. Recordemos su primer encuentro con Zifar. El Ribaldo suele visitar la ermita de un "ome bueno, sieruo de Dios", para "auer solaz" con él. A esa misma ermita acude el Caballero Zifar en sus días de desventura. El Ribaldo anuncia entonces que le dirá al Caballero "cosas ásperas e graues". El ermitaño ya ha sufrido con paciencia parecidas "locuras" o "neçedades" del Ribaldo, el cual se propone, con ellas, un fin saludable: calibrar o probar el temple de ánimo, el buen entendimiento y cordura de las personas, "ca quando alguna cosa le dizen desaguisada [al cuerdo], sábelo sufrir con paçiençia e dar respuesta de sabio" (108). Pero ¿quién es este Ribaldo que se atreve a someter a semejante prueba al ermitaño, "sieruo de Dios", y a Zifar, "cauallero de Dios"? Notemos sólo que parece tener una conciencia muy clara de su propia sabiduría, y quizá de algunas dotes extraordinarias que Dios le ha concedido, pues le dice a Zifar en la primera de sus charlas: "Non me respondas con lisonja o con maestría, cuydando asy escapar de mí, *ca mucho más sé de quanto vós cuydades*" (111).

Después de sufrir con paciencia el Caballero Zifar las "cosas ásperas" del Ribaldo y de contestar con cordura a sus "fuertes" pregun-

tas, viene la prueba final. Dice el Ribaldo: "Sepas que ayer pregonaúan. . . cómo el rey de Ester tiene çercado en vna çibdad al rey de Mentón. . . E este rey de Mentón enbió dezir e pregonar. . . que qualquier quel desçercase, quel daría su fija por muger e el regno después de sus días, ca non auía otro fijo" (117): buena ocasión para que Zifar use de "cauallería". La respuesta del Caballero parece decepcionar al Ribaldo, pues se ríe "como en desdén", no creyéndose capaz de tamaña empresa. El Ribaldo, sin embargo, lo convence, y Zifar se decide a ganar prez y honra, "sy ouiese quién [le] guiase" en la tarea de descercar esa ciudad. El Ribaldo le dice: "Yo te guiaré. . . e seruirte he muy de buena mente, a tal pleito que quando Dios te posiere en mayor estado, que me fagas merçed" (119). Gracias a los consejos y a la guía del Ribaldo, Zifar sale airoso de la empresa.

Ya hemos visto cómo sirve también de consejero a Roboán. Éste elige al Ribaldo para la "mandadería peligrosa" ante los reyes rebeldes de Garba y Safira, y le dice: "Parando mientes al buen seso que Dios puso en vós, e al vuestro buen razonar, e a la vuestra fe, e a la vuestra verdad, que non dexaredes de dezir verdad por miedo nin por vergüença, e de cómo sodes amado e preçiado de todos comunamente, por estos bienes que en vós ay, vos pongo en todos los mis fechos, de que me tengo por bien seruido" (490)¹⁰.

Para terminar, muy lejos de ser picaro, o necio, o socarrón, el Ribaldo es "cortés e muy mesurado en todas cosas, e mayormente contra dueñas" (494).

JULES PICCUS

University of Rhode Island.

¹⁰ De regreso de su "mandadería peligrosa", el Ribaldo y sus acompañantes caen prisioneros y son puestos en venta, como esclavos; llega un mercader que, al ver al Ribaldo, "pagóse dél e del su buen razonar", y tras una serie de preguntas que le hace para ponerlo a prueba, decide comprarlo, diciéndole: "atan entendido te veo que me conuiene de te comprar" (492).